

Don Francisco Calderón

Guardia: el hombre y la política

Don Paco Calderón dio a la vida pública de Costa Rica más de cuarenta años de su fructífera existencia, sin embargo el hombre en la intimidad de sus virtudes no fue conocido por sus contemporáneos, debido a su infinita modestia y a que el brillo externo de su pensamiento y de su acción fue disfrutado siempre por quienes también con muchos méritos se beneficiaron de él.

De don Paco conoce el país la imagen que la prensa, sin conocerle, quiso presentar de él, a veces para ensalzarlo, otras veces para denigrarlo como a un genio tenebroso.

Se le reconocieron méritos, cuando su actuación política satisfacía las aspiraciones de los hombres que en determinado momento influyeron en la prensa, para moldear la opinión pública en favor de intereses o ideas determinadas.

Se le calumnió de mil maneras, en público y en privado. Es necesario por ello que quienes le conocimos en la plenitud de su integridad, contribuyamos a que resplandezca su nombre en la nómina de los más ilustres ciudadanos de la patria.

Fue un hombre objetivo y sereno en el análisis de las circunstancias políticas y también de finos sentimientos en su dimensión humana e íntima.

Es injusto afirmar, como ha hecho La Nación, en su editorial del 19 de julio que, "No fue un hombre de ideas ni de pensamiento político propiamente dicho". Es cierto que no expuso en forma sistemática y pública su pensamiento pero también lo es que si hubiera sido un hombre vacío de ideales, no habría dedicado los mejores años de su vida a una causa política, todavía no comprendida por muchos años y no aceptada por otros.

Nacido en ilustre cuna dotado de un talento extraordinario, que nadie ha puesto en duda, pudo haber dedicado su vida a su más dilecta afición que fue la agricultura, habría amasado una fortuna y no habría sufrido los embates de los miopes, el despojo de sus bienes, ni el trago amargo del exilio; pero quizá la reforma social no habría tenido un estrategia que pudiera consolidarla, como realidad económica y política, en beneficio de la clase trabajadora de Costa Rica.

Hay ideólogos que con intuición conciben grandes postulados, pero son indispensables los ideólogos de la estrategia. Cuando la historia pueda serenamente hacer justicia, enmarcará en el mismo recuadro destacado las figuras del Dr. Calderón Guardia, de monseñor Sanabria, del Lic. Manuel Mora y de don Francisco Calderón Guardia, porque unidos por la idea de hacer realidad la justicia so-

cial, dio cada uno su aporte extraordinario.

El Dr. Calderón Guardia tuvo que enfrentarse a muchos de los que creyeron que haría un gobierno sin pena ni gloria, manteniendo el statu quo. Monseñor Sanabria dejó el báculo lujoso de los príncipes y se entregó a la causa de su clase campesina. Don Manuel Mora abandonó la dialéctica marxista de la lucha de clases, para entregarse al bondadoso planteamiento de la armonía social. Don Paco Calderón renunció a los honores y a la gloria y actuó como diplomático y estrategia, para que todos esos ilustres ciudadanos encontraran en su calidad de costarricenses, el denominador común de la reivindicación social económica y política de las clases trabajadoras de Costa Rica.

El producto de aquella magnífica conjunción de valores dio un fruto que beneficiaría a Costa Rica, por todo el tiempo en que las generaciones posteriores sean capaces de entenderlo. La paz social es el más preciado bien de la República, con ella se abrieron las posibilidades del desarrollo nacional y se frustraron, quizá por siempre, las posibilidades de que cualquier tipo de extremismos políticos triunfen en Costa Rica.

Don Francisco Calderón Guardia fue en toda su actuación política, un hombre permanentemente leal, como su hermano, a la doctrina social de la Iglesia, a sus amigos y sobre todo a la masa calderonista.

Después del 48 tuvo que aliarse con quienes nunca juraron los ideales de la causa calderonista, para lograr la reivindicación y el retorno del calderonismo como fuerza política.

Más tarde creyó llegado el momento de que el propio Dr. Calderón Guardia continuara, en un nuevo gobierno, la realización de la doctrina social de la Iglesia. Frustrada esa esperanza consideró necesario que el país se recuperara de la crisis fiscal e institucional en que lo había sumergido y fue así como propició junto al Dr. Jorge Vega Rodríguez una alianza política que permitiera poner la casa en orden. El Dr. Vega Rodríguez, adversario por muchos años de don Francisco, lo conoció de cerca en esa ocasión y puede dar testimonio ante la historia de la buena fe y de las miras patrióticas que alentaron la actuación política de don Paco. Los conceptos que el Dr. Vega Rodríguez transmitió a don Otilio Ulate en esa ocasión, hicieron que entre el señor Ulate y don Paco, que nunca se habían tratado personalmente, naciera una relación de respeto y estima que duró hasta la muerte de ambos.

En los últimos años de su vida política don Francisco comprendió que mientras el partido careciera de recursos económicos, se verían frustradas las aspiraciones de la masa calderonista para obtener el poder y lograr la continuación de su obra.

Obtenida la reforma constitucional sobre el pago adelantado de la deuda política, creyó llegado el momento de que el partido emergiera a la vida pública con soberanía plena, designando por vez primera un candidato hijo de sus propias entrañas.

Don Francisco Calderón Guardia concluyó su vida política legando al país dos documentos de extraordinaria trascendencia: su discurso pronunciado en San Ramón cuando presentó en nombre del comité ejecutivo del partido Unificación Nacional, la candidatura del Lic. Guillermo Villalobos Arce, y el recurso de revocatoria contra la resolución del Tribunal Supremo de Elecciones que prohibió la denuncia de la corrupción que carcome al país.

El primer documento en el que expone sus ideas sobre la soberanía del partido, es su testamento al calderonismo y habrá de ser la fuente de inspiración de la conducta política de nuestro grupo mientras aspiremos a ser leales con la memoria de nuestros fundadores y con nuestro destino en pro de Costa Rica.

El último documento lo eleva a la altura del Dr. Castro Madriz en su vocación por la libertad de prensa. Como el Dr. Castro, entendió bien que por encima de las informaciones distorsionadas con que la prensa pretende a veces ignorar o destruir un movimiento político, está el valor supremo de la libertad de prensa y el derecho de los ciudadanos a llamar en Costa Rica las cosas por su nombre.

Esos dos documentos rebaten más que mil razones, la afirmación irreal de que su carrera política describió una línea descendente en los últimos años de su vida. Esos documentos revelan por el contrario, que murió prematuramente en la plenitud de su madurez política.

Por su lealtad, sufrió hondamente los intentos hechos para destruir el calderonismo y los errores de los que traicionaron su destino.

Junto a su hermano Rafael Angel levantó pedestales y sufrió traiciones, recibió con frialdad los halagos interesados y soportó con serenidad las injurias de corrillo de los que, pidiendo el favor de su bendición política, lo difamaban antes y después de ir a buscarlo.